

NOTA INTRODUCTORIA

LOS TEXTOS QUE REÚNE EL PRESENTE VOLUMEN contienen los resultados de la primera etapa de funcionamiento del Grupo de Trabajo Religión y Sociedad, la cual culminó en el taller celebrado en Taxco, México, los días 26 y 27 de octubre de 2005, paralelamente al IV Encuentro de Religiosidad Popular Cuba-México. Los temas acordados en la primera reunión en La Habana en 2004, durante el IV Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, fueron modificados en la mayoría de los casos. Algunos de los que figuraban inicialmente no permanecieron hasta el final, por distintos motivos. Los plazos planteados inicialmente debieron ser modificados. Al margen de estas alteraciones, que suelen ocurrir en los proyectos grupales, me atrevería a afirmar que el grupo logró mantener un nivel apreciable de cohesión, y se mantuvieron el intercambio de resultados parciales y la comunicación entre sus miembros. Arribamos al taller final con un nivel apreciable de criterios discutidos, y todos coincidimos al apreciar el rigor que caracterizó el trabajo del grupo y el debate final. Allí acordamos el título del libro, y un plazo para la incorporación de los elementos que la discusión aportó a los ensayos.

Al cabo, el libro es el que intento introducir en estas líneas. Su título, *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, no responde a un criterio inicial sino a la configuración que adoptó el resultado del proceso de trabajo. Intenta, en esencia, expresar

una convergencia en la constatación del cambio en la demografía religiosa del continente, ocasionado por el predominio de una fuerte y heterogénea corriente de reavivamiento denominacionalista en la segunda mitad del siglo XX. Igualmente, prioriza el análisis del cruzamiento de estas tendencias con las que dominan el ordenamiento mundial vigente y los extremos de la concentración del poder. Los trabajos ahondan muy especialmente en el problema de las modificaciones de la territorialidad material y espiritual, en los procesos de búsqueda de sentido y en las interpretaciones y potencialidades del diálogo, por oposición al auge de los fundamentalismos religiosos y no religiosos.

Difícilmente se hubiera podido abarcar la plenitud de esta problemática en el número de páginas que cabe en un volumen. No eran además las plenitudes parte de este propósito investigativo. Recuerdo al lector que no estamos ante una obra orgánica, sino ante ensayos breves que resumen un quehacer investigativo sobre temas escogidos por los autores sin otros requisitos que los impuestos por el panorama latinoamericano presente, tal como lo decidimos en nuestro primer encuentro. Queda por delante definir la orientación que, en este espíritu, daremos a la búsqueda crítica para lograr continuidad para el trabajo emprendido.

Seguramente no valdría la pena extendernos aquí en otras consideraciones, las cuales podrían aburrir al lector, ya que el objetivo de esta publicación es someter lo realizado a su consideración de la manera más directa posible. Por tal motivo dedicaré las líneas siguientes de esta nota introductoria a algunas breves anotaciones que le sirvan de brújula para su recorrido entre los próximos capítulos.

Comienza el volumen con un trabajo que, por ser el propio, me siento obligado a presentar con parquedad. Sólo diré que intento ordenar en él un panorama de los cambios recientes que han tenido lugar en la demografía religiosa latinoamericana, la presencia de la religión en la reconfiguración de las relaciones de poder, y los problemas conceptuales que nos plantea la contradicción entre diálogo y exclusión en el nuevo contexto. Este capítulo, junto a los dos que le siguen, abre la compilación, en tanto son los que más se acercan a la idea de un marco integral.

El segundo material es el ensayo de Rita Laura Segato, que nos presenta el dominio progresivo no sólo de la matriz religiosa anglosajona, sino también de la matriz anglosajona de hacer política por medio de franjas denominacionales, inicialmente desarrollada en el seno de aquellos países, y que en la actualidad ha atravesado fronteras y copado prácticamente todos los espacios geográficos de la espiritualidad religiosa. Así se generaliza progresivamente un proceso de redefinición del territorio religioso que subvierte la comprensión física restrictiva de la

territorialidad. Religiones de orientación trágica, afirma Rita Segato, y de superioridad moral, monopólicas, que pretenden la exclusividad del control de la redención.

Completa este espacio introductorio el trabajo de Jorge Ramírez Calzadilla, quien ha realizado investigaciones de campo recientes sobre los nuevos movimientos religiosos en la América Central y el Caribe, lo que le permite proveernos aquí con un análisis documentado de la actual topografía religiosa de la región. Sus indagaciones refuerzan de manera confirmativa, a mi juicio, las tesis de Segato sobre los cambios en la comprensión de la territorialidad. La segunda parte de su ensayo propone, a modo de complementación de sus investigaciones de campo, una valoración de las relaciones entre globalización neoliberal y religión en América Latina.

Los nueve trabajos que siguen, y que forman el grueso de la compilación, abordan la problemática sociorreligiosa desde perspectivas más puntuales, aunque vinculadas en sus proyecciones entre sí, así como a los tres estudios que dan comienzo al volumen, de muchas maneras que el lector sabrá percibir. Si consideramos los casos por países, es posible identificar rápidamente, por su especificidad, los análisis desarrollados principalmente en el entorno argentino, mexicano, colombiano y cubano. Por su parte, en términos de sistemas religiosos prevalecen las referencias al catolicismo y a las religiones de raíz africana. Aunque tampoco se pasa por alto la relevancia de otras expresiones religiosas. Todo lo expuesto ha sido tomado en cuenta para agrupar los materiales en la compilación. Sin embargo, no se debe olvidar que no es aquí la armazón temática un objetivo en sí mismo, sino un resultado originado también en la experiencia particular de los integrantes del Grupo de Trabajo y las líneas de investigación desarrolladas por los mismos. De hecho, veremos que en casi ningún caso se pretende concentrar el enfoque en las determinaciones del campo religioso, sino más bien en la inserción de lo religioso en su contexto social.

El texto de Fortunato Mallimaci retoma la perspectiva del proceso de globalización, manejada ya por Ramírez Calzadilla, pero ahora en relación con el catolicismo y en especial con la Iglesia argentina. Lo analiza en tres planos: las proyecciones del pontificado, el efecto sobre el redimensionamiento latinoamericano del Estado-nación, y su incidencia en la vida cotidiana católica, con la recomposición de sentidos, pertenencias e identidades. Destaca la prevalencia, en el marco institucional, de un proyecto de penetración estructural frente al catolicismo de diálogo.

Verónica Giménez completa el panorama del catolicismo argentino con el estudio de caso de los seminarios de formación teológica (SFT), creados en 1986, tanto desde la perspectiva institucional como

desde la construcción comunitaria. Analiza la sociabilidad, el peso teológico y la creación de un liderazgo de base. De particular interés son las observaciones que comparan y vinculan las comunidades eclesiales de base (CEB) y las formadas al amparo de los SFT.

El entorno cubano encuentra referente puntual en dos trabajos. El primero, de Ana Celia Perera, trata de la transnacionalización que el auge migratorio ha generado, formando redes de nuevo tipo, con la atención centrada en el catolicismo, de una parte, y en la religión de Ocha/Ifá, de la otra. La autora, que ha tenido la posibilidad de investigar el tema en Cuba y en La Florida, nos advierte que “el debate sobre el uso de los medios de comunicación y la revolución en las tecnologías informativas queda atrapado, en la mayoría de las ocasiones”. Completa esta alusión a Cuba la presentación de Juana Berges sobre el pentecostalismo, que resulta de mucho interés porque reproduce en la Isla una influencia que se ha hecho dominante desde los sesenta en el continente y, aunque su entrada masiva en este caso haya tenido lugar más de dos décadas después, se ha convertido rápidamente, debido a la relativa masividad, en la principal influencia dentro de la demografía protestante.

Los temas relacionados con las religiones de raíz africana han sido agrupados comenzando con el ensayo de Lázara Menéndez, que toca problemas sustantivos de la inserción de la religiosidad santera en el espectro social. En el testimonio recogido de un connotado babalawo podemos leer:

A pesar de la seducción que puedan ejercer sobre la población la introducción en la cotidianidad de ciertos resultados científicos y algunos contactos sistemáticos y puntuales con las nuevas tecnologías, “un porcentaje significativo de las decisiones más importantes para su vida personal que hoy toman los cubanos son consultadas directa o indirectamente en algún espacio mágico-religioso o religioso”.

En este plano, la práctica santera nos revela lo complicado y equívoco de la oposición público/privado, en especial en una religión inclusiva, que no proscribire otras creencias paralelas, y que, precisamente “por no pensarse como la única religión capaz de salvar al ser humano, no necesita imponerse ni genera violencia”.

Sigue a Lázara Menéndez el artículo de Yolotl González Torres, una crónica ilustrada sobre la santería en México, la cual parece revelar que la época de mayor incidencia de la emigración cubana en la expansión de la religiosidad santera ha comenzado a diluirse, y ganan terreno posiciones que proclaman un puritanismo africano legitimando

estrictamente un retorno a las raíces. Sus experiencias de “observación participante” y entrevistas a líderes religiosos y otros iniciados le han permitido avanzar en esta dirección. Completa este grupo de trabajos un texto de Jesús Guanche que intenta una visión de conjunto sobre el Caribe, desde una perspectiva más bien externa al fenómeno, desde el punto de vista de lo religioso, articulada a los programas y la visión de la UNESCO, que ha patrocinado una red regional, vinculada al proyecto *La ruta del esclavo*, para fomentar los estudios de las religiones de raíz africana a través de una red regional.

El estudio de Fabio Lozano retoma la cuestión de la territorialidad, física y simbólica, vista a través de una síntesis abarcadora de la realidad colombiana. Demuestra la coincidencia de las tendencias dominantes en los cambios en la espiritualidad religiosa en Colombia con las que observamos a escala continental. En este caso, en una sociedad fuertemente atravesada por el conflicto. Concluye por esta vía que “el juego de conflictos por el dominio territorial, dentro del que participa lo simbólico y, por tanto, lo religioso, se expresa entonces históricamente en un caos creativo en el que, para cada coyuntura, se constatan elementos y tendencias hegemónicas enfrentadas a formas de resistencia”.

El último de estos trabajos específicos, presentado por Ofelia Pérez, propone al lector un conjunto de apreciaciones basadas en el típico estudio de caso, aquí sobre una devoción popular mexicana: la de la Virgen de San Juan de los Lagos. Como en otros de los resultados presentados, sus tesis se sostienen en una investigación de campo realizada por la autora *in situ*, y que se halla aún en proceso de desarrollo.

A continuación hemos incluido una colaboración de Cristian Parker Gumucio, quien se integró al grupo como invitado en la reunión de Taxco, y contribuye a la compilación con la versión escrita de la ponencia que presentara en el coloquio Religión y Símbolo, que precedió nuestros debates. Su texto aporta otro enfoque integral al panorama religioso de nuestra América, coherente con la perspectiva temática del conjunto, y proveerá al lector elementos para un resumen.

Cuando Pablo Mella, cuyo ensayo cierra el volumen, presentó en la primera reunión del Grupo de Trabajo la iniciativa de entregarnos un resultado sobre el pensamiento de Benjamín González Buelta, sacerdote y teólogo jesuita, ni Pablo ni yo teníamos mucha confianza en que la articulación de esta idea en el conjunto fuera a funcionar. No obstante, se trataba de incorporar una reflexión desde la mística, que ninguno de los restantes colegas del Grupo de Trabajo se había planteado. Ahora estoy convencido de que, de no haberlo hecho, habríamos cargado con una lamentable ausencia. No le falta razón al autor cuando, al principio mismo de su texto, observa que el estudio social de la religión se ha

desarrollado más como una “hermenéutica de la sospecha” que como una “hermenéutica del sentido”, y argumenta, en términos de *praxis*, el desarrollo de una mística que pudiera constituir la condición, o al menos un sólido presupuesto, para un diálogo interreligioso genuino, no mediado por intereses confesionales y societales de exclusividades dogmáticas o morales.

Consideramos que las reflexiones de Pablo Mella, ni más ni menos polémicas que las de cualquier otro, nos ofrecen una forma de concluir la lectura de la compilación que nos remite nuevamente al marco general. Un camino abierto y renovado, lejos de conclusiones definitivas. El lector tiene ahora la palabra.

Aurelio Alonso
La Habana, 15 de marzo de 2005

POST SCRIPTUM

En agosto de 2006, ya redactadas las contribuciones que componen el presente libro, se produjo el fallecimiento del Dr. Jorge Ramírez Calzadilla, un intelectual destacado en el terreno de los estudios sociorreligiosos en Cuba y el mundo, y un hombre entrañable para todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerlo.